



# La Santa Sede

---

## DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DEL PONTIFICIO COMITÉ PARA LAS CIENCIAS HISTÓRICAS

Salón del Consistorio  
Sábado, 20 abril 2024

[\[Multimedia\]](#)

---

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Me alegra daros la bienvenida con ocasión de vuestra reunión plenaria, en la que celebráis el septuagésimo aniversario de la fundación del Pontificio Comité.

Saludo al presidente, don Marek Ingot, y os saludo a cada uno de vosotros, agradecido por vuestro encuentro y por vuestro servicio. Vienen de varios países y de tres continentes, cada uno con su propia experiencia valiosa. De este modo, garantizan la dimensión internacional y el carácter multidisciplinar del Comité, cuyas actividades de investigación, conferencias y publicaciones forman parte de una dinámica multicultural fructífera y propositiva. La hermosa serie "Actas y Documentos", dirigida por la secretaría del Pontificio Comité, celebra también este año la publicación de su septuagésimo volumen.

Esto atestigua un compromiso con la búsqueda de la verdad histórica a escala global, en un espíritu de diálogo con diferentes sensibilidades historiográficas y múltiples tradiciones de estudio. Es bueno que colaboréis con otros, ampliando vuestras relaciones científicas y humanas, y evitando formas de aislamiento mental e institucional. Os animo a mantener este enfoque enriquecedor, basado en la escucha constante y atenta, libre de cualquier ideología -las ideologías matan- y respetando la verdad. Os reitero lo que os dije con ocasión de vuestro sexagésimo aniversario: "*Al encontraros y colaborar con investigadores de todas las culturas y religiones, podéis ofrecer una contribución específica al diálogo entre la Iglesia y el mundo contemporáneo*" ([Discurso](#), 12 de abril de 2014).

Este estilo contribuye al desarrollo de lo que yo llamaría *"diplomacia cultural"*: es muy oportuno. Hoy en día, más necesario que nunca en el contexto del peligroso conflicto global fragmentario en curso, que no podemos observar pasivamente. Por tanto, os invito a proseguir vuestro trabajo de investigación histórica, abriendo horizontes de diálogo, donde podáis llevar la luz de la esperanza del Evangelio, esa esperanza que no defrauda (cf. Rm 5, 5).

Me gusta pensar en la relación entre la Iglesia y los historiadores en términos de proximidad. De hecho, existe una relación vital entre la Iglesia y la historia. [San Pablo VI](#) desarrolló una intensa reflexión sobre este aspecto, viendo el punto de encuentro especial entre la Iglesia y los historiadores en la búsqueda común de la verdad y en el servicio común a la verdad. Investigación y servicio. Estas son las palabras que dirigió a los historiadores en 1967: *"Es posible que sea aquí donde se encuentre el principal punto de encuentro entre vosotros y nosotros [...], entre la verdad religiosa de la que la Iglesia es depositaria y la verdad histórica, de la que sois buenos y devotos servidores: todo el edificio de la cristiandad, de su doctrina, de su moral y de su culto, todo descansa en última instancia en el testimonio. Los Apóstoles de Cristo dieron testimonio de lo que vieron y oyeron. [...] Esto demuestra hasta qué punto una entidad de carácter espiritual y religioso como la Iglesia Católica está interesada en la búsqueda y afirmación de la verdad histórica [...] Ella también tiene una historia, y el carácter histórico de sus orígenes es de importancia decisiva para ella"*. (Discurso a los participantes en la Asamblea General del Comité Internacional de Ciencias Históricas, 3 de junio de 1967).

La Iglesia camina a través de la historia, junto a las mujeres y los hombres de todos los tiempos, y no pertenece a ninguna cultura particular, sino que quiere animar, con el testimonio manso y valiente del Evangelio, el corazón de cada cultura, para construir juntos la civilización de la Iglesia. encuentro. En cambio, las tentaciones del individualismo ensimismado y la afirmación ideológica del propio punto de vista alimentan la incivildad de la confrontación. Es bueno que vosotros, setenta años después de vuestra fundación, deis testimonio de ser capaces de resistir a tales tentaciones, viviendo con pasión, a través del estudio, la experiencia regeneradora del servicio a la unidad, esa unidad compuesta y armoniosa que el Espíritu Santo nos muestra en Pentecostés.

Hace setenta años, en aquel acontecimiento bendecido por el Espíritu que fue el [Concilio Vaticano II](#), san Pablo VI pronunció unas palabras que resuenan como una advertencia contra cualquier adulación de la autorreferencialidad eclesial complaciente, de la que hay que proteger vuestro servicio, y dijo: *«Que nadie [...] piensen que la Iglesia [...] se detiene en sí misma para satisfacerse a sí misma, y se olvida tanto de Cristo, de quien lo recibe todo, a quien debe todo, como del género humano, a cuyo servicio ha nacido. La Iglesia está en medio de Cristo y la comunidad humana, no replegada en sí misma, no como un velo opaco que oscurece la vista, no como un fin en sí misma, sino que, por el contrario, se esfuerza constantemente por ser todo de Cristo, en Cristo, por Cristo,*

*para ser todos los hombres, entre los hombres, para los hombres, una intermediaria verdaderamente humilde y excelente entre el Divino Salvador y la humanidad"*

(Discurso de inauguración de la tercera sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, 14 de septiembre de 1964, 17).

Con motivo de vuestro septuagésimo aniversario, deseo que alineen vuestro trabajo con estas palabras: que vuestros estudios históricos os conviertan en amos de la humanidad y servidores de la humanidad. A vosotros y a vuestros seres queridos os imparto de corazón mi bendición y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

---

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 20 de abril de 2024

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana